



Capítulo 840

Espadas del Tormento Eterno

Aunque sólo habían pasado unos momentos desde que Yuan regresó, tanto Feng Yuxiang como Lan Yingying notaron el cambio en el comportamiento de Yuan.

Parecía más tranquilo y despreocupado, pero no podían identificar exactamente qué era lo que lo hacía tan diferente.

A sus ojos, él seguía siendo el Yuan que conocían, pero al mismo tiempo, parecía una persona diferente.

Mientras tanto, Yuan convocó al Señor Supremo Empíreo y comenzó a acercarse a la Abominación.

"¿Qué hace? ¿Por qué se acerca tanto a la Abominación?", preguntó Tang Zheng en voz alta, al ver la acción de Yuan.

—Quién sabe. Quizás tenga algo bajo la manga. —Yan Hara se encogió de hombros.

Una vez que Yuan estuvo directamente frente a la Abominación, miró al demonio que era casi del tamaño de una montaña y mostró una profunda sonrisa en su rostro.

Las abominaciones, también conocidas como demonios mutados, no solo son más difíciles de matar que los demonios normales, sino que también son extremadamente caóticos. Sin mente propia, actúan solo por instinto, lo que les dice que deben destruir todo a su paso. No pueden distinguir entre amigos y enemigos, por lo que atacan incluso a otros demonios, si se encuentran en su camino. Una existencia verdaderamente implacable que no debería permitirse.

Poco a poco a Yuan levantó el Señor Supremo Empíreo hasta que estuvo directamente sobre su cabeza.

Después de respirar profundamente, cortó con la enorme espada, que de repente estalló con una enorme cantidad de Aura de Espada al demonio dormido.

¡Zas!



El Aura de la Espada atravesó directamente el cuerpo de la Abominación, antes de que comenzara a expandirse y borrar todo lo que tocaba.

La Abominación que había estado durmiendo pacíficamente, de repente abrió de golpe los ojos y la boca, antes de lanzar un grito ensordecedor que sacudió todo el Valle de los Demonios.

Cuando Wan Kaiqi y el otro participante escucharon los gritos de la Abominación, inmediatamente detuvieron lo que estaban haciendo y se giraron para mirar en dirección al ruido.

¡Solo la Abominación haría un ruido así! ¿Quién la combate? ¿La daoísta Huan? ¡Debe ser ella! ¡Es imposible que sea ese necio! Wan Kaiqi se dirigió rápidamente hacia la Abominación.

La otra participante también comenzó a caminar hacia el ruido, debido a su curiosidad.

'Entonces alguien más, quería luchar contra la Abominación, ¿eh?', pensó para sí misma.

Mientras tanto, Yuan continuó su asalto a la Abominación.

Después de liberar su Aura de Espada, que estaba infundida con aura de sellado de demonios, despertó al demonio dormido, pero también causó estragos dentro de su cuerpo.

Sin embargo, ni siquiera eso fue suficiente para derrotar al demonio. "¿No es suficiente, eh? ¡Entonces te debilitaremos un poco más!"

[¡Espadas del tormento eterno!]

Luces doradas con forma de espadas comenzaron a aparecer sobre la Abominación, antes de caer sobre ella, llenando el cuerpo del demonio con agujeros.

Esta era la misma técnica que el Parangón Divino usaba para eliminar la tolerancia al dolor de los demonios, que era tan efectiva en la Abominación como lo sería en cualquier otro demonio.

Y efectivamente, la Abominación gritó de dolor, algo que no había experimentado antes.

El Valle de los Demonios volvió a temblar con aún más intensidad, y no se detenía, actuando como un cerdo mientras era sacrificado.



"¡Imposible!", gritó Wan Yu al ver a Yuan convocar las espadas doradas.

"E-esas no pueden ser las Espadas del Tormento Eterno, ¿verdad?" Yan Hara se negó a creer lo que veía.

"No quiero creerlo, pero definitivamente lo parecen..." respondió Tang Zheng con voz aturdida.

"¡Eso no es posible! ¡Esa técnica desapareció junto con el Parangón Divino! ¡Debe ser otra técnica similar!", dijo Wan Yu.

Las Espadas del Tormento Eterno eran una de las técnicas exclusivas de Parangón Divino, y una de las pocas técnicas que no compartió con el Clan de Sellado de Demonios, así que cuando desapareció, también lo hicieron estas técnicas.

Sin embargo, aunque estas técnicas ya no existían, sí existen registros de su existencia, por eso Wan Yu y los demás reconocieron la técnica en el momento en que la vieron.

Si creían o no que eran las Espadas del Tormento Eterno, ya era otra historia.

"La Abominación parece estar sufriendo. Nunca la había visto reaccionar así", murmuró Tang Zheng con voz aturdida.

"Pero los demonios no pueden sentir dolor", dijo Yan Hara.

"No, no pueden, a menos que estén afectados por las Espadas del Tormento Eterno. Según nuestros ancestros, cuando el Parangón Divino usaba esa técnica, todos los demonios afectados experimentaban dolor con normalidad", explicó Wan Yu.

Sin embargo, no pueden ser las Espadas del Tormento Eterno. El Parangón Divino nunca compartió esa técnica con nadie del Clan del Sellado Demoníaco, ni siquiera con sus miembros más confiables en aquel entonces.

"¿Y si el Parangón Divino dejó su legado antes de desaparecer? ¿Y si realmente está usando las Espadas del Tormento Eterno? ¿Y si encontró el legado del Parangón Divino?", preguntó Tang Zheng con seriedad.



"Si ese es el caso y los demás lo descubren, habrá una guerra para conseguirlo. Y no solo lucharán los clanes. Todos los Nueve Cielos participarán en esta guerra", dijo Wan To.

Y continuó: "Pero, una vez más, no creo que sea así. El Parangón Divino no me parece el tipo de persona que deja su legado y desaparece sin decir palabra".

—Entonces, ¿cómo explicas la reacción de la Abominación? —preguntó Tang Zheng.

"Lo más probable es que simplemente esté agitado. Creo que también estaba así cuando Dian Chu luchó contra él", dijo.

"¿Qué pasa con la técnica que se parece exactamente a las Espadas del Tormento Eterno?"

¿Sabes cuántas técnicas existen en los Nueve Cielos? Innumerables. Seguramente hay técnicas que se parecen entre sí, a pesar de ser completamente diferentes. Yo también he visto algunas de estas técnicas.

"Supongo que sí... Pero no puedes negar la increíble coincidencia. No solo parece el Parangón Divino, sino que incluso sus técnicas parecen pertenecer al Parangón Divino". Tang Zheng rió a carcajadas al darse cuenta.

"¿Casualidad o es el destino?", murmuró Yan Nara en voz baja mientras observaba a Yuan luchando contra la Abominación, con una mirada profunda, sin saber qué pensar.